



Las navidades de antaño

En Villava... por Félix Mínguez, 77 años; Pilar, 79 años; Mari Cruz, 65 años; y María Victoria, 78 años

“En algunas casas se mantenía la costumbre de celebrar las Jornadas del Niño Jesús desde el 30 noviembre para prepararnos para la Navidad, que empezaba el día 24. La Nochebuena en casa la celebrábamos alrededor de una buena cena, en la que el cardo era la estrella principal. Los brotes más tiernos lo poníamos en ensalada y lo demás cocido y con bien de ajo. De segundo, por lo general, pescado, buen besugo (que por aquel entonces era de lo más barato), bien ajoarriero. Y de postre castañas asadas o compota, aunque los turruncitos comprados tampoco faltaban. A las doce de la noche nos íbamos todos a Misa de Gallo. Allí, las monjitas, a los niños que nos conocían o que ayudábamos en algo, nos daban también algunos dulces. Y de allí de nuevo a casa, a jugar a cartas o al bingo con las vecinas. Me acuerdo que aquellos días a veces hacíamos alguna trampa para que la que no ganaba nunca se llevara algo. Como aquellas reuniones eran largas, no era de extrañar que nos dieran las cinco o seis de la mañana, así que antes de irnos a la cama hacíamos chocolatada. También cantábamos villancicos.

En Nochevieja íbamos a las doce de la noche a la Oración Nocturna. En aquellos años no comíamos uvas, porque no había ni costumbre ni dinero. Pero sí que se salía por los bares, aunque sólo los hombres. El Círculo, el Cantro y un par de bares

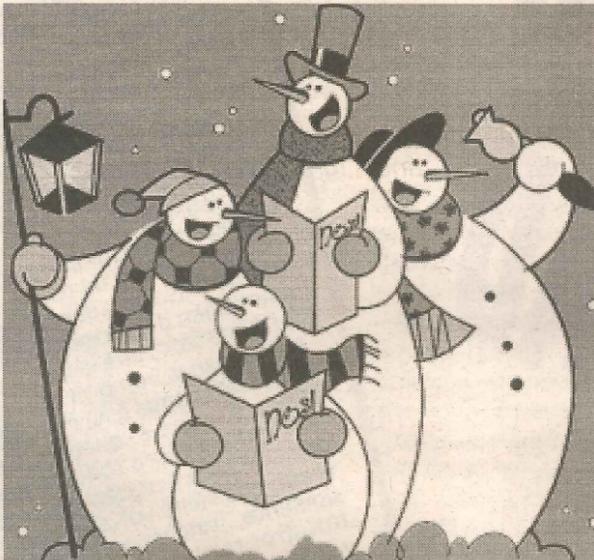
más eran los que estaban abiertos.

Pero, sin duda, el día que más disfrutábamos todos era el de Reyes. Los regalos, por lo general, se ponían en los balcones y la casa Armendáriz y la casa Sancho tenían los más lucidos. Lo normal era que nos trajeran alguna cartera de cartón, calcetines, zapatos o cosa así que necesitáramos, aunque a veces caía también algún juguete. Como en Villava no había tiendas y la única que había era casa Litri que no tenía mucha variedad, porque se dedicaba más a la vasijería, los padres subían a Pamplona a por los juguetes.

Un año había caído una nevada tremenda, tan grande que el Irati (el tranvía) no andaba. Un grupo subió andando pero la bajada por la cuesta de Beloso era bien peligrosa, porque aquello era una pista de hielo. Félix Biscarret, que había comprado un caballito de cartón para su hijo, nunca se lo pudo dar porque se patinó y se le quedó en la bendita cuesta. A alguna mujer también se le rompió el tacón y su hija se quedó sin muñeca. Las que causaban furor por aquel entonces eran las Giselas que tenían una cara preciosa...

Los niños, por nuestra parte, también preparábamos la venida de los Reyes. Para eso limpiábamos a conciencia los zapatos y colocábamos algunos dulces, anís o vino quemado con frutas para que los tres ancianos comieran cuando llegaran”.

Nuestros mayores nos cuentan cómo recuerdan las navidades de cuando eran “chicos”



En Huarte... por Jesús Garrués, 71 años

“En la víspera de reyes colocábamos tres platos en la mesa (uno para San José, otro para la Virgen y el tercero para el Niño) y en ellos echábamos tres cartas. El que encontrara el rey de espadas se convertía en el rey de la casa durante el 6 de enero. Antes de acostarnos dejábamos en un plato una naranja para cuando vinieran los Reyes, una cajica de anguila de mazapán y una copita de anís. Cuando nos levantábamos temprano encontramos los regalos en el balcón. De hecho, cuando salíamos a la calle íbamos mirando las casas para ver lo que tenían en el resto de los balcones. Pocas veces teníamos juguetes. Lo normal era tener pizarricas o cosas de la escuela. Sin duda, ese era uno de los días más bonitos de las fiestas.

Pero también era bonito el recorrido que hacíamos

por las casa del pueblo en la tarde de Nochebuena para ver los belenes. Gutini era el que lo tenía más bonito.

De allí íbamos a cenar a casa. Nos juntábamos toda la familia y siempre teníamos cardo y besugo o cordero. Los hombres, además, a veces cenaban angulas. Las madres nos hacían de postre arrozada o leche frita. Pocas veces íbamos a la pastelería a por dulces... Y cuando acabábamos asistíamos a Misa de Gallo. Luego, generalmente a casa, porque tanto el Zocorena, como el Navarro o el Mirentxu cerraban pronto, así que en lugar de quedarnos en la calle a chupar frío nos metíamos en casa. Allí, los niños a la cama y los mayores a jugar a cartas.

En Nochevieja, sin embargo, se cantaba más por las calles y se andaba más por los bares.

En Burlada... por M^aPilar Zarranz, 62 años

“Como hacía tanto frío, en la cena de Nochebuena no podía faltar la sopa, bien de cocido o la cana, que estaba hecha con grasa de gallina. Y para después, por lo general, pescado, besugo al horno para ser más exactos (se ve que por aquel entonces estaba más asequible). Y de postre compota de orejones.

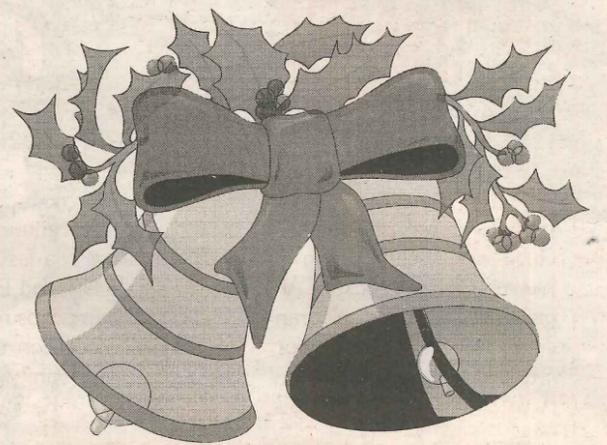
Pero, a pesar del frío, nuestra mayor ilusión era ir por las casas cantando villancicos y pidiendo el aguinaldo. Siempre caía algo: turruncicos, dinerillo, etc. Todas las familias tenían su Belén colocado, aunque por lo general sólo era el Portal. Yo tengo uno que casi tiene cincuenta años. Me gusta conservarlo y recordar aquellos tiempos.

Aunque no es fácil olvidarse, ¡sobre todo de las nieves! Ya no nieva como antes. Me acuerdo de pasar el río andando y de salir con palas a la calle para hacer caminos. Con semejante panorama, cuando volvíamos a casa después de la Misa de Gallo a veces nos metíamos directamente en la

cama para entrar en calor... Aunque otras veces nos dejaban quedarnos un poco más y jugábamos a cartas, o hablábamos o cantábamos villancicos, que era lo que estaba a la orden del día.

La Nochevieja no la celebrábamos de manera especial, pero los reyes sí. Aquella noche era mágica, no como ahora que parece que en Nochebuena se hacen más cosas por aquello de que si no, no les de tiempo de jugar con los regalos. Para nosotros era especial. Todavía tengo en casa una muñeca de cartón cubierta de una especie de cascarilla con la que jugábamos las niñas y mi marido, un juego de construcción de madera. Tampoco faltaban los juegos de mesa.

Como en Burlada no había tiendas, subíamos a Pamplona a hacer las compras y allí también veíamos la cabalgata de reyes, porque tampoco había aquí. Por aquel entonces lo Reyes venían a caballo y los pastores salían cantando con dulzainas y panderetas. Y así nos entreteníamos.



Robredo Alta selección en el vestir, en moda de caballero

Martín Azpilicueta, 22 • Tfno: 948 25 59 76 Pamplona

Roberto Martín Quiromasaje - Masaje deportivo

Monasterio de Irache, 37 • 31011 Pamplona
Telf.: 948 19 72 47 • Móvil: 600 46 65 02

CALZADOS Porque la moda y la comodidad...

José Mina, 12 bajo BURLADA (Navarra)
Tfno: 948 15 02 39

Lara

... no tienen por qué estar reñidas

- Calzado moda señora y caballero
- Calzado deportivo
- Anchos especiales

FELIZ NAVIDAD ZORIONAK

Armas de Mujer Moda Intima

Sensualidad, elegancia y color en corretería y lencería

Participe en la cesta especial “Armas de mujer”

Ezpondoa, 7 (BURLADA) M. Celayeta, 50 (ROCHAPEA)

Guardería **DUMBO** ABIERTO TODO EL AÑO

horario: 7,30 - 19:00 h.

Os deseamos Felices Fiestas

C/ San Francisco, 1 • Tfno.: 948 15 17 35 • 31600 BURLADA